

## LA DÉCADA COVID EN MÉXICO

Los desafíos  
de la pandemia  
desde las ciencias sociales  
y las humanidades

# Género, violencia, tareas de cuidado y **respuestas sociales** a la **crisis**

Diana Tamara Martínez Ruiz  
Verónica Montes de Oca Zavala  
Sandra Lorenzano Schifrin  
(Coordinadoras)



## Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

**Nombres:** Martínez Ruiz, Diana Tamara, editor. | Montes de Oca Zavala, Verónica, editor. | Lorenzano Schifrin, Sandra, editor.

**Título:** Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis / Diana Tamara Martínez Ruiz, Verónica Montes de Oca Zavala, Sandra Lorenzano Schifrin, (coordinadoras).

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación para la Igualdad de Género : Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 9.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2204655 (impreso) | LIBRUNAM 2204682 (libro electrónico) | ISBN 9786073074636 (impreso) | ISBN 9786073074629 (libro electrónico).

**Temas:** Cuidadores -- México. | Conducta de ayuda -- México. | Personas adultas mayores -- Cuidado. | Igualdad -- Aspectos sociales -- México. | Mujeres -- Igualdad. | Sexo -- Aspectos sociales -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México.

**Clasificación:** LCC HM1146.G45 2023 | LCC HM1146 (libro electrónico) | DDC 302.14—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez (SUIEV) de la Secretaría de Desarrollo Institucional. La edición y publicación de este libro fue financiada con recursos de la Coordinación para la Igualdad de Género de la UNAM y por el SUIEV.

Imagen de forros: Lucero González

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

Coordinación para la Igualdad de Género

Av. Universidad 3000, *Torre de Rectoría*, piso 10, Ciudad Universitaria,

Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

[coordinaciongenero.unam.mx](http://coordinaciongenero.unam.mx)

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7462-9 Título: Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7463-6 Título: Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional. Hecho en México

## Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i> <i>Leonardo Lomelí Vanegas</i> <i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis	25
<i>Verónica Montes de Oca Zavala</i> <i>Diana Tamara Martínez Ruíz</i> <i>Sandra Lorenzano Schifrin</i>	
Proemio a propósito de este tomo La carga del cuidado durante la COVID-19: el contexto mundial	37
<i>María Ángeles Durán Heras</i>	
1 El impacto de la COVID-19: una oportunidad para avanzar hacia sistemas integrales de cuidado	45
<i>Belén Sanz</i>	
2 La <i>Política de Cuidado</i> como pilar de una recuperación transformadora: sostenible, justa e igualitaria	95
<i>Alicia Bárcena</i>	
3 El camino hacia la construcción progresiva del Sistema Nacional de Cuidados en México	121
<i>Nadine Gasman Zylbermann</i> <i>Marta Ferreyra Beltrán</i>	

4	Repensando el cuidado y la comunidad. Reflexiones para ampliar el conocimiento	151
	<i>Leticia Robles-Silva</i>	
5	Las formas invisibles del cuidado comunitario y sus aportes a la reorganización social del cuidado	171
	<i>Marissa Vivaldo-Martínez</i> <i>María de la Luz Martínez Maldonado</i>	
6	¡Qué ironía, antes de la pandemia morían por ser hombres y ahora... mueren todavía más!	201
	<i>Juan Guillermo Figueroa Perea</i>	
7	La reproducción social y el cuidado en contextos de desigualdad y diversidad socio ambiental	227
	<i>Margarita Velázquez Gutiérrez</i>	
8	Un llamado universitario desde la pandemia	263
	<i>Lourdes Jiménez Brito</i> <i>Hugo Garciamarín</i> <i>Mónica Adriana Mendoza</i> <i>Estela Roselló Soberón</i>	
9	Mujeres ex-céntricas y cuidados: exploraciones desde la ruralidad mexicana transfronteriza	293
	<i>Diana Tamara Martínez Ruiz</i> <i>Alethia Dánae Vargas Silva</i> <i>Martha González Lázaro</i>	

10	Cuidado de abueles a nietes de origen mexicano en Estados Unidos. Reflexiones generativas en una experiencia transnacional e intergeneracional	329
	<i>Verónica Montes de Oca Zavala</i> <i>Rogelio Sáenz</i> <i>Francisco González Cordero</i>	
11	Cuidados, pandemia y cultura de paz	357
	<i>Lucina Jiménez</i>	
12	Dos miradas al dolor de la pandemia	383
	<i>Socorro Venegas</i>	
13	<i>Hasta que la dignidad se haga costumbre.</i> Cuidar con el corazón	389
	<i>Sandra Lorenzano Schifrin</i>	
14	<i>Se cuida lo que se conoce...</i> Entrevista a Flavia Anau, Coordinadora General del Centro de Atención Infantil de Piña Palmera	413
	<i>Daniela López</i>	
15	<i>El impacto de la pandemia en la comunidad LGTTTIQ+</i> Una conversación con Siobhan Guerrero	419
	<i>Sandra Lorenzano Schifrin</i>	

*El impacto de la pandemia en la  
comunidad LGTBTTIQ+*  
Una conversación con Siobhan Guerrero

15

Sandra Lorenzano Schifrin  
Unidad de Investigación sobre Representaciones  
Culturales y Sociales, UNAM

*¿De qué manera la pandemia por la COVID-19 afectó a las poblaciones sexo-diversas de nuestro país? ¿Qué cambios se dieron en su vida cotidiana, en sus relaciones, en sus luchas? ¿Qué sucede hoy en el contexto post confinamiento que vivimos? Estas preguntas fueron el detonante de la charla que tuvimos con la Dra. Siobhan Guerrero Mc Manus, una de las grandes científicas de la UNAM y, sin duda, una persona fundamental en la defensa de los derechos de la comunidad LGTBTTIQ+. Siobhan Guerrero estudió biología en la Facultad de Ciencias de nuestra Universidad, es maestra y doctora en Filosofía de la Ciencia. Actualmente se desempeña como investigadora en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.*

*Sus investigaciones giran en torno a (1) la relación entre los estudios de género y la ciencia, (2) la filosofía de la biología, (3) el transfeminismo y, (4) la filosofía del sujeto. Es Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores. En 2018 fue galardonada con el premio Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos y en 2020 con el Premio de Investigación en el área de humanidades que otorga la Academia Mexicana de Ciencias.*

*El tema sobre el cual conversamos atraviesa su experiencia personal, porque Siobhan es una mujer trans, gracias a ella, y a otras tan comprometidas como ella, las mujeres trans de la Universidad Nacional y de México comienzan a dejar de ser invisibles. He aquí su imprescindible testimonio.*

## Siobhan Guerrero

Hay una serie de datos que muestran que tampoco antes de la pandemia vivíamos una situación idílica. Los crímenes de odio en contra de la comunidad LGTBTTIQ+, por ejemplo, se han mantenido prácticamente en las mismas proporciones; crímenes en los que el 50% de las víctimas son mujeres trans, seguidas de hombres homosexuales y después de mujeres lesbianas. Esto no quiere decir que otras poblaciones no sufran crímenes, sino que en términos estadísticos no son los más frecuentes. Hay crímenes de odio hacia todas las identidades. Esta situación ocurría desde antes de la pandemia, al igual que problemas vinculados con la discriminación. Las encuestas hechas por el CONAPRED (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación) ya apuntaban que las poblaciones LGTBTTIQ+ son de las más discriminadas en este país; mucha gente no quiere compartir un domicilio o arrendar a población LGTBTTIQ+. Algo que también sabíamos es que la población trans se autopercibía con la mayor discriminación y violación a sus derechos humanos.

Es decir, de ninguna manera veníamos de un contexto idílico ¿Qué pasó con la llegada de la COVID-19? Lo primero que quisiera decir es que los ejercicios que se hicieron, ejercicios estadísticos exploratorios, los hicieron organizaciones no gubernamentales o asociaciones civiles. Si bien eventualmente, el tema fue tocado en la conferencia vespertina de López Gatell en alguna ocasión -él sí habló en el contexto de la pandemia de las vulnerabilidades en la población LGTBTTIQ+-, lo cierto es que la información que tenemos la produjeron, por ejemplo, grupos como *Musas de Metal* o, en su momento YAAJ,<sup>1</sup> en alianza con otros grupos que trataron de recabar información, sobre todo a través de encuestas hechas en línea, o en las redes sociales.<sup>2</sup>

1 Para conocer el trabajo de YAAJ, ver <https://www.yaajmexico.org/>

2 Ver *Encuesta: Impacto diferenciado de la COVID-19 en la comunidad LGBTI+ en México*. <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Encuesta-Impacto-diferenciado-de-la-covid19-en-la-comunidad-lgbtiti-en-Mexico.pdf>

También revisar, *Observatorio Género y COVID-19*. <https://observatoriogeneroycovid19.mx/tema/poblacion-lgbtiq/>

Puede consultar, *Impacto diferenciado de la COVID-19 en la comunidad LGBTI+ en México*. <https://impactocovidlgbt.mx>

Esto hay que tenerlo en cuenta, porque las redes sociales no van a ser un muestreo detallado de toda la realidad nacional, si no que simplemente van a ser un muestreo de aquellas personas que cuentan con un acceso redes sociales, y eso quiere decir que estás ante un perfil socioeconómico relativamente específico. Probablemente sea difícil extrapolar esta información a lo que ocurrió, por ejemplo, en contextos rurales, o en aquellos contextos donde las personas no tienen acceso a internet. Eso no lo sabemos. Hasta la fecha no sabemos que pasó ahí. Los ejercicios que fueron hechos por estos grupos mostraron que muchas personas LGBTTTIQ+ tuvieron que regresar al hogar familiar, porque hubo una pérdida masiva de trabajos, la microeconomía fue afectada y en el caso de las poblaciones LGBTTTIQ+, y no estamos hablando únicamente de jóvenes, también estamos hablando de personas adultas que en sus 30 años o incluso tempranos 40 tuvieron que volver al hogar familiar.

Este dato tuvo una serie de consecuencias bastante graves; de entrada, que en muchas ocasiones hubo que regresar al clóset, ya no se podía asumir una identidad, ya no se podía asumir una orientación sexual o una identidad de género específica, tenías que regresar al clóset. Esto vino acompañado de una serie de violencias, como las violencias económicas, fueron algo bastante claro; la gente tuvo que regresar a la casa familiar porque perdió su trabajo, porque no tenía un techo, y se encontraban de pronto con que, en su casa, por su condición de minoría sexogenérica no recibían apoyo económico por parte de sus familias.

Esta fue una de las modalidades de violencia más comunes; no fue desde luego la única, hubo también violencia intrafamiliar, violencia verbal. Una de las cosas más graves tuvo que ver con la población LGBTTTIQ+ que vive con VIH, porque muchas personas no revelan a sus familias, por miedo a la discriminación y al estigma, que viven con VIH. Muchos de los participantes reportaron que desafortunadamente tuvieron que dejar de ir a la clínica Condesa, porque la condición de encierro hacía que hubiera una situación de vigilancia muy fuerte y eso llevó a que la gente no pudiera decir que iba a salir, porque si nadie estaba saliendo, si estábamos en confinamiento, resultaba muy difícil explicar que tenías que salir, incluso por una cuestión de salud. Tendrías que haber explicado que eras una persona seropositiva, y muchas personas no sintieron que sus familias fueran

capaces de entender esa situación, por eso tuvieron problemas con la adherencia a los tratamientos antirretrovirales.

En algunas ocasiones, se reporta que esta situación de convivencia forzada se convirtió en una serie de afectaciones a la salud mental. Evidentemente todas las personas estábamos estresadas, pero en este caso la violencia que se podía vivir en la familia: la violencia transfóbica, la violencia lesbófoba, homófoba, bifóbica, sí se tradujo en narraciones de muchas personas que estaban sufriendo problemas de salud mental y que eran estadísticamente mayores, en términos de frecuencia, que los que se veían en las poblaciones cisgénero heterosexuales.

En alguna ocasión, YAAJ reportó que también aumentaron los intentos de llevar a algunas personas LGBTTTIQ+ a las así llamadas, o mal llamadas, ‘terapias reparativas’, que ahora se conocen como los ECOSIG, cuyos esfuerzos están encaminados a “corregir” la orientación sexual y la identidad de género de las personas LGBTTTIQ+. En ese sentido, la pandemia por la COVID sí tuvo una serie de implicaciones. Hay que decir que hubo algunas de carácter médico; eso sí lo mencionó en alguna ocasión el doctor López Gatell en las mañaneras: que la COVID podía ser particularmente grave para personas inmunosuprimidas o deprimidas y, en ese sentido, era particularmente riesgoso, incluso con riesgo de muerte, en las poblaciones LGBTTTIQ+ seropositivas que no pudieron mantener su adherencia al tratamiento.

Pero no solamente se dieron cuestiones de violencia económica, violencia intrafamiliar, o cuestiones de salud mental, hay que decir que también repercutió sobre todo en adolescencias y juventudes, que perdieron vínculos con amigos y en las escuelas se generó un problema de socialización que hasta ahora no está resuelto todavía. Incluso en el bachillerato universitario y en muchos bachilleratos privados reconocen que, a las juventudes les ha costado mucho trabajo reestablecer los vínculos sociales que se perdieron durante la pandemia. A mucha gente le costó mucho trabajo reconstituir la vida social que tenían, y eso no fue desde luego algo positivo para la salud mental, y generó algunas situaciones que no esperábamos. Por ejemplo, muchas personas, sobre todo adolescencias y juventudes trans, comenzaron sus transiciones en el periodo de pandemia. En cierto sentido, esto se debió a que no tenían

que enfrentarse con el posible acoso escolar en un aula, en un patio, en una escuela. Por eso mucha gente tomó la pandemia como un momento para llevar a cabo una transición. En el caso de las juventudes, personas ya mayores de 18 años, en algunas ocasiones iniciaron terapias de reemplazo hormonal; en el caso de las adolescencias fueron sobre todo transiciones sociales, y eso en gran medida facilitado por las plataformas digitales que a veces permitían que pudieras poner tu nombre. ¿Qué tan común fue esto? Yo no lo sé, y hasta donde yo sé tampoco hay un dato estadístico, pero sí es algo que la gente comenta.

Sobre esto hay que mencionar dos cosas adicionales. Por un lado, durante el confinamiento uno de los sectores que más sufrió fue el de las trabajadoras sexuales trans que de pronto se quedaron sin un lugar donde dormir porque muchos hoteles cerraron. Tampoco es que tuvieran dinero porque simplemente no tenían clientes. La pasaron realmente mal y hubo que habilitarles un refugio temporal, lo hizo el COPRED (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México). También hubo una campaña para donarles dinero, pero la putofobia se hizo presente y comenzaron a recibir agresiones digitales por pedir apoyo. Por otro lado, de las pocas cosas buenas que trajo el confinamiento es que, de acuerdo con *Letra S*, disminuyó el número de crímenes de odio. Tristemente, eso sólo pasó durante el confinamiento. Y ya desde comienzos de 2021 se temía que fuera un efecto transitorio. Parece que así fue.

Hay que decir que, al mismo tiempo, hubo un aumento de violencias digitales. En el confinamiento esto fue muy claro: nos volcamos a tener una vida sobre todo en medios digitales, incluyendo redes sociales, y muy probablemente por la situación de angustia generalizada empezamos a ver un incremento en las violencias digitales, así como un incremento en la polarización dentro de las propias redes sociales. Yo diría que el auge de, pongamos el caso de, algunos discursos de odio dirigidos a la población trans en redes sociales se da en el contexto justamente del encierro. Y esto también se tradujo en, desafortunadamente, un crecimiento del número de usuarios de redes dispuestos a compartir este discurso, quizás por esta condición de estrés generalizada, y el intento de encontrar un chivo expiatorio. Algunos espacios, como la red de familias trans, sí reportaron que esto estaba reflejándose en violencias que recibían las adolescencias trans.

Entonces, el contexto de pandemia fue un poco éste, el contexto actual, que no es todavía post pandémico, pero sí es post confinamiento, tiene todavía una serie de consecuencias que no se han terminado; por ejemplo, la violencia digital no disminuyó, tampoco la polarización en redes sociales. Lo que comenzó en el encierro no ha retrocedido, sino que incluso ahora pareciera estar tomando los espacios “físicos”, por llamarlos de alguna manera. Pero lo que sí parece haber ocurrido es que los vínculos sociales se están restableciendo; durante el periodo del encierro muchas personas tuvieron que dejar de ver a sus parejas, dejar de tener una vida sexual o arriesgarse a contraer COVID. De hecho, muchas personas estaban en una situación de enorme soledad y también de enorme soledad afectiva y sexual, para muchas esto sí generó un problema.

Con el fin del confinamiento, la gente está reconstituyendo vínculos de amistad y relaciones afectivas. Lo que en general no se ha recuperado es el sistema de salud. Y en el caso de las poblaciones LGBTTTIQ+ esto ha repercutido en cómo hacer frente a nuevos padecimientos, como el *monkeypox* (viruela símica), pues el sistema de salud no ha estado, realmente, preparado para enfrentar esta situación, que afecta más a personas inmunosuprimidas, que pueden tener VIH, cáncer o algún otro tipo de problema. En ese sentido, sí es de lamentar que no se haya recuperado el sistema de salud, porque llegó una nueva enfermedad y no estamos pudiendo, realmente, responder como corresponde.

Las otras modalidades de violencia han ido retrocediendo, pero tampoco es que tengamos un ejercicio estadístico post pandémico muy claro. En ese sentido la información post confinamiento es más bien anecdótica.

En términos de la lucha por los derechos, vuelvo a decir que desafortunadamente de la mano del confinamiento hubo una exacerbación de los discursos de odio, algunos de ellos vinculados abiertamente a la ultraderecha. Hemos visto incluso la celebración de algunos eventos de corte neofascista, o neonazi. También son de lamentarse discursos que emanan de algunos feminismos que ven a las poblaciones trans, e incluso a posturas teóricas como la teoría queer y al grueso de la comunidad como un problema. Y eso sí ha tenido que transformar necesariamente el modo en que ha operado el movimiento LGBTTTIQ+ en

nuestro país. Teníamos hasta el 2017 o 2018 una sensación de que el triunfo era una cuestión de tiempo. Que eventualmente íbamos a vencer, como ya es el caso en todos los estados con matrimonio igualitario; que eventualmente íbamos a tener leyes de identidad de género; que eventualmente íbamos a ir consolidando las leyes y legislaciones en contra de la discriminación.

Sin embargo, lo que vemos ahora es el resurgimiento de discursos de odio centrados sobre todo en poblaciones trans, aunque no únicamente. Eso obligó al movimiento LGTBTTIQ+ a replantearse su lucha.

Lo que también ocurrió fue que reconocimos que el sistema de salud y las políticas de prevención no son lo que quisiéramos. El reconocimiento, por ejemplo, de que siguen existiendo códigos penales que criminalizan el no revelar el estatus serológico a una pareja, incluso si la persona tiene un tratamiento y una adherencia perfectas que le llevan a ser indetectable y por tanto intransmisible; reconocer esto fue reconocer que seguíamos teniendo que luchar contra la criminalización de vivir con VIH.

Reconocer también que las campañas de prevención en el país básicamente han desaparecido; que la llegada de nuevas enfermedades como el *monkeypox* o *mpox* no están siendo atendidas como deberían, y en general el reconocimiento de la precariedad económica del movimiento. Considerábamos que el movimiento LGTBTTIQ+ era un movimiento que enfatizaba la cuestión de los derechos a la identidad, de los derechos civiles y políticos, y si bien esto es cierto y se han ganado cosas importantes ahí, tuvimos que reconocer la importancia de los derechos económicos en el contexto del encierro, por todo lo que implicó la vulnerabilidad de nuestras poblaciones ante la crisis en las microeconomías familiares, por todo lo que implicó la pérdida de trabajos.

Aunque el movimiento sigue con demandas que venían desde antes, por ejemplo, la prohibición de las ECOSIG, el tema de matrimonio igualitario ya se consiguió, el tema de identidad de género avanzó, el tema de infancias trans hay que decir que fue un tema particularmente discutido justo en el contexto del encierro en el 2020, 2021 y todavía en el 2022, y las redes sociales fueron la plataforma en donde se llevó a cabo esta discusión. No es que la agenda fuera totalmente transformada, pero sí creo que hubo un reconocimiento de que la realidad política del país había cambiado, que

había que atender a los discursos de odio y violencias digitales, que había que reconocer al tema económico y el tema de que la infraestructura de salud del país quedó muy lastimada.

Y finalmente que, en un contexto de crisis, las poblaciones sexodiversas resultan afectadas de una manera mucho más intensa.

POEMA

*Nublada*

Hoy me levanté nublada como el cielo  
y en mis ojos siento riesgos de lluvia inminente  
siento los viejos nombres disolverse en agua  
siento germinar los sueños muy en mis entrañas.

Los siento ya brotando, flores en el pecho.  
Los siento floreciendo, frutos de mi carne.  
Y los siento y los cultivo, soy mi propio prado,  
soy mi propio arado,  
soy mi (im)propio cuerpo.

Hoy me levanté sabiendo que no habría mañana  
y que mañana sería un día sin pasado alguno.  
Hoy soy dos personas que nunca se han cruzado;  
una ya no existe, ya se fue serena,  
la otra aún no nace, la aguardo expectante.

Hoy me levanté ficticia, dos veces ficticia,  
una por un nombre que ya no es el mío  
otra por esa esperanza de un futuro nuevo.

Hoy me levanté en retoño y a la vez añeja.  
Hoy culmina el sueño de bautizarme nena.  
Hoy calienta al suelo el resplandor del cielo.  
Hoy yo me diviso amaneciendo nueva.

Siento así los pasos de mi ser sincera  
trasegando vidas, trasegando anhelos,  
y río y lloro y me quiebro un poco  
y me extraño tanto pues no había llegado...  
y me extraño tanto pues ya me he marchado.

Que se aclare el día, ya está amaneciendo,  
y en esta mezcla de diluvio y cielo,  
de radiante sueño,  
que florezca el arco de iridiscente ensueño;  
que se vuelva eterno aquel que hoy no ha muerto,  
que llegue a la vida la que fuese verbo.

**Tomo 9**

**La década COVID en México**

**Género, violencia, tareas de cuidado  
y respuestas sociales a la crisis**



“Los cuidados sostienen la vida y contribuyen al bienestar físico y emocional de las personas y del planeta. Es un trabajo esencial para el funcionamiento de nuestra sociedad, el cual, históricamente, tanto si se realiza de manera remunerada o no remunerada, ha recaído en las mujeres”, escribe Belén Sanz, representante de ONU Mujeres en México. La COVID-19 evidenció que sólo los sistemas de cuidado pueden reparar el daño causado por las desigualdades que laceran nuestra sociedad. El concepto de cuidado ha cobrado así fuerza analítica en las discusiones políticas, académicas e institucionales.

Este libro ofrece diversos acercamientos al tema. Subraya el papel del Estado en la construcción de sistemas de cuidados, el valor de las comunidades que lo enfrentan cada día, de la sociedad civil que cuida generaciones y el medio ambiente, de las y los creadores que cuidan la palabra y la memoria. Ubica las fuerzas contenidas y alertas, en clave de género, ante la necesidad de cuidados diversos e integrales que nos permitan construir una sociedad igualitaria, incluyente y respetuosa de los derechos humanos, hasta que —como señalan las mujeres zapatistas— “la dignidad se haga costumbre”.



**SECRETARÍA GENERAL**

Universidad Nacional Autónoma de México



**DGCS**  
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES**